

Compiten sólo con los ojos del alma

Cientos de jóvenes participan en la Olimpiada para Invidentes

Lucero Amador-Miranda | 2010-04-11 | La Opinión

Como todo unos profesionales del deporte, más de mil niños y jóvenes invidentes llegaron ayer listos para participar en la sexta Olimpiada Juvenil de Ciegos, en Los Ángeles.

Giselle Fernández, de 15 años de edad, no durmió de la emoción porque este evento, como el campamento de verano, es lo que más espera en el año.

“A las tres de la mañana ya quería salir de casa para no llegar tarde”, dijo Sandra Fernández, su madre, mientras Giselle permanecía con su equipo de competencia.

En las olimpiadas para invidentes o con vista parcial, los participantes compiten en lanzamiento, salto de longitud, tiro al arco y carrera de velocidad. Todos estos juegos desarrollados específicamente para niños con esta condición.

“Estamos muy contentos de que cada vez hay más niños que demuestran sus habilidades atléticas y derriban barreras, alcanzando sus sueños”, expresó Miki Jordan, presidente de Junior Blind of America, una organización fundada hace más de 50 años que provee varios programas y servicios a personas ciegas o con visión parcial.

La palabra “competencia” resulta inapropiada en ese ambiente, porque a los participantes lo que menos les interesa es estar por encima de otro. Todos ganan su medalla.

Ángela de ocho años de edad, era otra de las participantes más impacientes. Por primera vez estuvo en una olimpiada.



En estas olimpiadas los participantes compiten en lanzamiento, salto de longitud, tiro al arco y carrera de velocidad.

Emilio Flores/La Opinión



Las disciplinas deportivas en la que los jóvenes invidentes participan son ajustadas específicamente para personas con esta discapacidad. Todos los participantes reciben una medalla al final del evento por el esfuerzo para ir más allá de sus limitaciones. *Emilio Flores/La Opinión*

“¿A qué vamos a jugar?”, le pregunta insistente a su mamá. Mientras ambas esperan en el grupo 100 A, a que le toque su turno para correr una distancia de 100 yardas.

Alex Varela, de 21 años, estaba listo con su gorra y sus tenis para participar en todos los juegos. “Me siento muy contento. Me da emoción”, expresó el joven.

Guadalupe Varela, su madre, cuenta que estos eventos son importantes para ellos porque les ayuda a perder la timidez.

Alex, que nació prematuro y quedó ciego a causa del exceso de oxígeno que le pusieron para que sobreviviera, está por terminar la secundaria y listo para ir al Instituto Braille, donde la misión es lograr que la ceguera y la pérdida grave de la vista no constituyan una barrera que impida a los invidentes realizarse como personas.

Francisca Arias, es otra de las madres que llegó acompañada de los gemelos Irvy y Marlina de 17 años, sus hijos, ambos ciegos.

Compiten sólo con los ojos del alma

Cientos de jóvenes participan en la Olimpiada para Invidentes

Arias dijo que estos eventos son un convivio “con la verdadera familia”.

“Somos una comunidad, una familia, porque sólo nosotras podemos entender lo que pasamos”, explicó Arias, quien tuvo que enfrentarse sola a las adversidades de tener dos hijos no sólo ciegos, sino con otras limitaciones.

“Mis hijos son un milagro, muy a pesar de los pronósticos de muchos médicos”, expresó, mientras empuja la silla donde lleva sentada a Marlina, mientras Irvy se vale por sí mismo para participar en las competencias.